

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

La Primavera de Praga, revisitada. La revolución política y el inicio del fin de la ‘tercera vía’

Oscar Daniel Duarte

Departamento de Historia. FFyL (UBA)

ildani87@hotmail.com

Pablo Rabey

Departamento de Historia. FFyL (UBA). Conicet

pablorabey@hotmail.com

Resumen

Coetánea del ascenso revolucionario en Europa occidental, la experiencia de la "primavera" checoslovaca del 68 forma parte del proceso iniciado con el levantamiento obrero de Berlín Oriental en 1953, la movilización popular polaca y la experiencia de los "consejos obreros" húngaros de 1956; a cuarenta años de su derrota, sigue provocando polémica. El consenso académico ha tendido a circunscribir su alcance a los objetivos planteados por el ala renovadora de la burocracia checoslovaca. Este enfoque ha orientado la interpretación de las fuentes disponibles a partir de la caída del bloque soviético en el sentido de minimizar el significado de la irrupción de las masas; sobreestimando las diferencias entre los "renovadores" checoslovacos y la burocracia del Kremlin, y subestimando las discusiones al interior de ésta. Esta apreciación llevó a analizar, entonces, a la invasión como inevitable y a la política de no resistencia de los renovadores como la única posible.

Examinando el proceso, intentaremos discutir estas caracterizaciones y demostrar que lo que se había abierto era un proceso de revolución política que se frustra, a pesar de las condiciones

favorables para su desarrollo, a causa de las limitaciones de los renovadores, para quienes la perspectiva era superar la crisis del régimen burocrático abriendo un curso que llevaría a la restauración capitalista. En esto contaban con la simpatía de un ala de la burocracia rusa, que se 'retrajo' ante el peligro de una victoria de la revolución obrera.

Praga en primavera

En Checoslovaquia, el régimen de Antonín Novotný se había montado sobre un mar de sangre y terror. La "purgas", los ajusticiamientos y los crímenes que caracterizaron al período 1949-52 despedazaron a la burocracia que se había encaramado en el poder en 1948. La pena de muerte se aplicó con total discrecionalidad. Cayeron dirigentes que habían luchado en la guerra civil española. El pánico tenía paralizada a la propia burocracia. La autonomía nacional de Checoslovaquia, armada con artificios por la Liga de las Naciones en la entreguerra, volvía a ser liquidada luego de la ocupación nazi y de la resistencia nacional al nazismo.

País industrial, Checoslovaquia ingresaba en un período de estancamiento, cuya causa era su atadura al Kremlin y a la arbitrariedad de la burocracia. El período de "liberalización", que siguió a la muerte de Stalin en 1953, tuvo el propósito de reconstituir el tejido de la burocracia dirigente y dar una salida a la tendencia al estancamiento económico. Los estallidos revolucionarios en Hungría y Polonia en 1956 habían sonado la campana para el stalinismo. La burocracia rusa ocupa Hungría pero no se atreve a hacer lo mismo con Polonia. En 1968, una crisis revolucionaria de conjunto envuelve al este y al oeste de Europa, en momentos en que una fuerza de 50.000 militares norteamericanos comienza a sufrir la debacle en Vietnam.¹

Al igual que en Francia, también en Checoslovaquia los sucesos comienzan con los estudiantes ocupando la primera fila de la movilización popular. Desde 1967 reclaman contra el régimen de estudios en el ámbito de la universidad, contra la censura y contra la represión generalizada. El movimiento supera rápidamente los límites del medio estudiantil. En junio de ese mismo año, el cuarto Congreso de la Unión de Escritores se convierte en una potente voz de oposición política. Vota un llamamiento público que firman 183 escritores, 69 artistas, 56 científicos y 21 cineastas: "Entre nosotros -dice el manifiesto- hay numerosos marxistas, comunistas, y la gran mayoría de nosotros desaprueba el sistema económico y social de las naciones capitalistas, es resueltamente favorable al socialismo. Pero estamos por un socialismo auténtico, por el 'reino de la libertad' proclamado por Marx y no por el régimen del terror... (pedimos) que se restaure la libertad total de palabra y de expresión, de pensamiento y de creación... la supresión de la censura política."²

El movimiento progresa sin cesar. El gobierno prohíbe la circulación del pronunciamiento, pero éste se difunde masivamente en volantes y periódicos de gran circulación clandestina. La

¹ "Moscu y los renovadores estrangulan la revolución en Checoslovaquia" en *Prensa Obrera* N° 150, 14 agosto 1986.

² Fernando Claudín; *La oposición en el "socialismo real" Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia 1953-1980*. Siglo XXI Editores, 1981

agitación en las casas de estudio se incrementa: el 31 de octubre, una gran manifestación marcha desde la sede de la Universidad al palacio de gobierno. Hay choques con la policía y numerosas detenciones. Un alto funcionario "comunista" se confiesa ante un corresponsal extranjero: "Por primera vez muchachos nacidos y educados en el régimen, sin haber tenido más influencia que la educación socialista, han sido golpeados por la policía y han gritado consignas hostiles al gobierno y al partido".³

La presión del descontento, que se extiende entre todas las capas de la población, se hace insoportable para la cúpula del poder. En la cima, la burocracia ya se encontraba dividida con antelación a la irrupción de la juventud; la crisis de arriba se combina con la insurgencia de abajo. Novotny debe renunciar a su cargo de secretario general del PC en enero de 1968 y es sustituido por Alexander Dubcek, que encabeza a la fracción de la burocracia que será conocida como la de los "renovadores". La movilización popular considera el cambio como un triunfo propio. El clima en el país se altera radicalmente. Aunque la censura no sería abolida hasta finales de junio, simplemente se la ignora y por primera vez en dos décadas desaparece de los medios de comunicación el monopolio de la versión oficial.

El despertar político se propaga de los círculos avanzados al resto de la sociedad y se radicaliza bruscamente a fines de febrero, cuando se hace público que Novotny había intentado en diciembre un golpe militar. Uno de los jefes de los golpistas -el general Sejna- se fuga... Estados Unidos. Una avalancha de reuniones, mítines, resoluciones y cartas exigen el castigo de los responsables. Se suman al reclamo jefes y oficiales del ejército.⁴

El programa de los renovadores.

La ola ya no se detiene y a partir de marzo la agitación se traslada a las fábricas. "Más de 250 asambleas destituyen a los dirigentes burocráticos y elevan a una nueva camada de activistas. Naturalmente surgen los reclamos salariales y contra los abusos y privilegios de los burócratas."⁵ El movimiento entra en una fase decisiva con esta intervención de los trabajadores.

El 22 de marzo, una nota en la prensa sacude al país, "Novotny y su hijo utilizaban una licencia gubernamental de importación para obtener vehículos Mercedes, Alfa Romeo, Jaguar y de otras marcas occidentales, para impresionar a las mujeres. Cuando se cansaban de un coche en particular, siempre podían vendérselo a los amigos con un beneficio enorme". Novotny tiene que renunciar ahora al cargo de presidente que aun conservaba. El 27 de marzo, en medio de una creciente deliberación popular, se nombra para sustituirlo al general Svoboda. Una manifestación estudiantil protesta contra este nombramiento. Es un hecho inédito: la concentración se extendió

³ Citado por Pierre Broué; Les printemps du peuples commence a Prague, Ed. La verité, 1969.

⁴ Claudin Fernando; op. cit

⁵ Andrés Roldán ; "La primavera de Praga", *Prensa Obrera* N° 598, 27 de agosto de 1998.

durante muchas horas sin que nadie interviniera, hasta la medianoche, cuando se concentra ante la sede del Partido Comunista y exige hablar con Dubcek para manifestar su descontento por el nuevo presidente.⁶

El comité central del partido se reúne los primeros días de abril. Los "renovadores" ocupan nuevos cargos, aunque mantiene un compromiso que preserva para la fracción de Novotny posiciones en los organismos dirigentes por exigencias del Kremlin. Se vota también un "programa de acción" para compatibilizar con las presiones de Moscú. Todas las fracciones del comité central renovado lo aprueban por unanimidad. Se establecen algunas modificaciones en los mecanismos electorales y se procede a "rehabilitaciones". Según cifras oficiales, había habido más de 130.000 condenados a prisión, sin contar las detenciones sin proceso, las asignaciones compulsivas de trabajo y/o residencia, las expulsiones de centros escolares, las causas por "vagancia" contra personas privadas previamente de su trabajo. Las revelaciones, a lo largo de 1968, ponían al descubierto que toda esta salvajada contaba con la intervención directa de los servicios manejados desde la dirigencia de la URSS.⁷

El "programa de acción" de los renovadores define una perspectiva restauracionista, bajo la cobertura de otorgarle racionalización al 'socialismo': plantea "abrir la economía al mercado mundial con el objetivo de crear las condiciones para la convertibilidad de la moneda checoslovaca" y señala también la necesidad de la "diferenciación salarial, de (estimular) la productividad del trabajo y de los poderes dirigentes responsables". "El Partido continuará al frente del proceso de democratización como la mejor garantía contra las tendencias anarquistas". Por esa época ya se encontraban bien implantadas en la burocracia soviética las fracciones que planteaban alternativas similares.

El problema era que la 'tendencias anarquistas', o sea la movilización de las masas y la revolución política, ya estaban en movimiento. Para ir al capitalismo había que liquidar primero el 'anarquismo' del pueblo.

La movilización en marcha es el problema de problemas: El 23 de marzo en Dresde - Alemania Oriental - los popes soviéticos habían convocado a una reunión de emergencia del pacto de Varsovia. Toda la reunión giró en torno a recriminaciones por los acontecimientos en Checoslovaquia. El 8 de abril, esta vez en Moscú, la dirección del PCCh es advertida de que debe controlar a la prensa y poner fin al proceso "antirrevolucionario". A mediados de mayo, los líderes soviéticos movilizan las tropas emplazadas en Polonia y Alemania Oriental a la vista y conocimiento de la Otan, que tampoco quería 'anarquía', en especial mientras se desenvolvía el Mayo Francés. La agencia de prensa checoslovaca "renovadora" le mentía al pueblo con seguridades de que lo que estaba ocurriendo era "normal".

Ya era primavera en el hemisferio norte.

⁶ Mark Kurlansky; *1968, el año que conmocionó al mundo*, Ed. Bruguera, 2005.

⁷ Claudin Fernando, op. cit

Praga en verano. El manifiesto de las “2.000 palabras”.

Hacia fines de mayo de 1968 se reúne el Comité Central del PC checoslovaco. Decide convocar rápidamente al XIV Congreso para el mes de septiembre. Su cometido sería terminar de liquidar a los viejos elementos del ala conservadora. La iniciativa, sin embargo, no cuenta con el apoyo de Dubcek, que se muestra vacilante. Acababa de llegar de Moscú y pensaba que se podía romper el precario acuerdo con el sector conservador y frustrar sus promesas a los capítostes del Kremlin de contener el movimiento anti burocrático de las masas.⁸

En junio, concluida la reunión del CC, la movilización tiende a distenderse. La eliminación de la censura, el aumento salarial de emergencia otorgado a los trabajadores y el anuncio de que se estudiaría la creación de consejos obreros por empresa son conquistas importantes que "contribuyen a cierta desmovilización".⁹ Ante la proximidad del verano, los más activistas temen que la calma se transforme en reflujo. Es cuando toman la iniciativa de redactar lo que pasará a la historia como el "Manifiesto de las 2000 palabras". Será divulgado el 27 de junio con un centenar de firmas de personalidades pertenecientes a diferentes sectores de la sociedad checoeslovaca -artistas, actores, profesores, dirigentes obreros, deportistas- y reproducido en los días siguientes en las principales publicaciones del país.

El Manifiesto declara su apoyo al "Programa de acción" de los renovadores, que plantea una perspectiva restauracionista¹⁰ aunque, al mismo tiempo, llama a defenestrar sin miramientos a los conservadores y a defender la libertad de expresión. Es un llamado a la acción; para acabar "con los que se abusaron del poder y se comportaron de manera deshonesto y brutal". Apela a todos los medios posibles; "Críticas públicas, adopción de resoluciones, manifiestos, huelgas" y al desarrollo de una organización propia; "Establezcamos comités para la defensa de la libertad de expresión y nuestros propios organismos de seguridad para proteger nuestras asambleas... desenmascaremos a los espías...".

"Moderado en su forma y su contenido, el Manifiesto de las dos mil palabras es, sin embargo, un texto revolucionario (porque) por primera vez plantea el problema del poder, de la organización independiente de las masas en lucha contra el aparato (stalinista)".¹¹ La expresión "moderado", que utiliza Broué, escamotea el contenido social del llamado, que es el restablecimiento de la democracia formal, es decir burguesa, cuya base es la propiedad privada.

El documento es conocido el último día de las maniobras de las tropas del Pacto de Varsovia en territorio checoslovaco y tres días antes de la apertura de las conferencias distritales del partido para su congreso.

⁸ Robert Rhodes James; *The Czechoslovak crisis 1968*, Weidenfeld & Nicolson, for the Institute for the Study of International Organizations, University of Sussex. 1969.

⁹ Pierre Broué, *Les printemps du peuple commencent à Prague*, Ed. La vérité, 1969.

¹⁰ Ver "Primavera en Praga", *Prensa Obrera* 1044, 3 julio 2008.

¹¹ Pierre Broué, op. cit.

La burocracia delibera

La reacción de los conservadores es inmediata. Reclaman que se tomen medidas punitivas contra los autores del Manifiesto y que se prohíba su difusión, y que el petitorio retome el control de los medios de comunicación, inclusive por la fuerza, contra la voluntad de sus trabajadores y periodistas. El ala renovadora de la burocracia rechaza este extremo pero admite que la dirección partidaria emita una declaración condenando al Manifiesto que, "debido a la situación interior y exterior, coloca en peligro al conjunto del proceso de democratización".

La cúpula del partido, con los renovadores a la cabeza, asegura que está decidida a utilizar "todos los medios disponibles" para mantener el orden público. La burocracia soviética, que teme por sobre todas las cosas que las masas intervengan en las disputas por el control del partido, posterga la salida de las tropas de los "países socialistas amigos", que venían de desarrollar ejercicios de "rutina". El comando del Pacto de Varsovia inicia una serie de conversaciones con las autoridades polacas para lograr un arreglo. Como parte de este tortuoso proceso, se informa que a mediados de mes se reunirán los representantes del Pacto en la capital de Polonia. El gobierno afirma que no concurrirá; el cónclave se concretará igual a mediados de julio con representantes de Alemania Oriental, Polonia, Bulgaria, Hungría y la Unión Soviética.

Las opiniones no son unánimes. El presidente de la URSS, Alexei Kosigyn, lidera un ala proclive a sostener la labor de los "reformistas" checoslovacos. Brezhnev, secretario general del PCUS, propone una línea intermedia ante otros sectores del PC soviético que reclaman una invasión militar directa. Los burócratas de los países intermedios temen el efecto contagio. Otras voces se levantan para señalar que una eventual invasión amenazaría la relación con los otros partidos comunistas, llamados a una conferencia mundial en Moscú para noviembre.

Se llega finalmente a un compromiso, una carta firmada por todos los miembros del Pacto de Varsovia reclama medidas que liquiden la movilización contra la burocracia, reimplante la censura, proscriba a los grupos "contrarrevolucionarios" y mantenga el "orden". La dirección del PC checoslovaco hará pública la carta, rechazando las imputaciones de "descontrol". Al mismo tiempo se desarrollaban las reuniones distritales para elegir los delegados al congreso de septiembre del Partido Comunista. Los representantes de los conservadores son literalmente barridos, hay muchas caras nuevas entre los delegados: 17% son obreros y apenas 21% funcionarios (en congresos previos constituían la totalidad de las delegaciones).

¿Invadir?

El Comité Central del PCUS se reúne en esos días de julio, en uno de los momentos de máxima tensión, para tratar con exclusividad la situación checoslovaca. Luego de la respuesta del

PC checoslovaco, votada por todas las alas del partido, la cúpula del Kremlin tiene que admitir que un golpe de mano interno es inviable. "Tiene que decidir entre convivir con el liderazgo de Dubcek, intentando influir en los acontecimientos checoslovacos por medios políticos y económicos (como en Polonia en 1956) o plantear una alternativa de aplastamiento militar (como en Hungría en ese mismo año)".¹² La cúpula burocrática vacila "llena de confusiones y dudas".¹³

En este clima se plantea un viraje. Luego de haber rechazado la propuesta de una reunión bilateral entre los dirigentes de ambos países en Checoslovaquia, la cúpula soviética vuelve atrás y el 22 de julio acepta concretar la reunión. Se realiza una semana después, el 29 de julio en Ciernad-Tisou, un pequeño pueblo eslovaco en la frontera entre ambos países. La "cumbre" finaliza el 2 de agosto con una convocatoria para el día siguiente, esta vez a los seis miembros del Pacto de Varsovia (URSS, Alemania del Este, Polonia, Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia) para encontrarse en Bratislava (capital de Eslovaquia).

Diplomacia secreta quince días antes de la invasión

La presencia masiva de prácticamente todos los jefes del Kremlin en el encuentro con los checoslovacos no tenía antecedentes. En los enfrentamientos del pasado con los capostates de los PCs yugoslavo, polaco y húngaro, las negociaciones habían quedado siempre en manos de una pequeña delegación. En cambio a esta última fueron todos ya que no había un acuerdo previo en la cúpula soviética sobre cómo proceder. En el curso de las conversaciones debían conciliar posiciones los partidarios de marchar directamente a una solución de fuerza y quienes consideraban que tal eventualidad sería un bumerán.

Por las dudas, el Comité Ejecutivo (Politburó) en Moscú había resuelto dar curso a la negociación y, al mismo tiempo, a los preparativos para una eventual invasión.¹⁴ El "plan A" había comenzado, el "plan B" calentaba los motores.

Apenas dos semanas antes del encuentro bilateral de fin de julio, la publicación de una carta firmada por los dirigentes soviéticos despotricando contra la anarquía reinante en Checoslovaquia había derivado en una mayor movilización de los trabajadores y la juventud en Praga. Había puesto en evidencia, al mismo tiempo, la debilidad de los sectores "duros" del aparato stalinista checoslovaco. Con este panorama habían ganado cierta ventaja los argumentos del sector de la burocracia rusa que planteaba negociar con el primer ministro checoslovaco Dubcek. Fuera de los "reformistas", no había nada para intentar contener la revolución antiburocrática. Eran los propios burócratas liberales quienes mantenían un salvavidas para los conservadores. Por eso la

¹² Jiri Valenta, *Soviet Intervention in Czechoslovakia, 1968. Anatomy of a Decision*, The Johns Hopkins University Press, 1979. Un excelente análisis de la revolución política de 1956 en Polonia y Hungría puede encontrarse en las serie de tres artículos publicado en *Prensa Obrera* (Nº 158, 159 y 160) en octubre de 1986.

¹³ Jiri Valenta; op. cit.

¹⁴ Jiri Valenta; op. cit.

representación del Partido Comunista checoslovaco, además de los reformistas (Srnkowsky, Cernik y Kriegel), quienes apoyaban a Dubcek, incluyó tres miembros de la minoría conservadora (Bilak, Kolder y Svestka), contraria a las reformas y partidaria de la "mano dura" para acabar con la revolución en marcha.

Acuerdos secretos

La burocracia "reformista", sin embargo, hizo su propia contribución a una salida negociada con los mandamases moscovitas cuando, días antes del encuentro, echó al general Prchlík, jefe del departamento de defensa del PC checoslovaco. El hombre venía de denunciar que las maniobras del Pacto de Varsovia de junio no habían constituido un ejercicio "común" de las fuerzas armadas de los países "socialistas" sino un ensayo general de invasión. El hombre gozaba de cierta popularidad en la Praga insurgente y había señalado también la necesidad de preparativos para resistir tal posibilidad.¹⁵

La burocracia soviética interpretó esto como evidencia de que Dubcek no pensaba resistir una invasión y como un gesto de "buena voluntad" que se reforzaba con la integración de los "duros" a la representación oficial en las conversaciones. Muchos años después, con la apertura de los archivos secretos, se supo que esos mismos "duros" habían entregado sigilosamente, en un baño y en medio de las conversaciones, una solicitud formal de ayuda a sus amigos del Kremlin, reclamando "asistencia" soviética contra el "peligro contrarrevolucionario".¹⁶

Cuando el debate entre las delegaciones parecía empantanarse, un compromiso fue establecido por un comité "ad hoc" liderado por las cabezas de las fracciones conciliadoras. No ha quedado ningún acta ni escrito del acuerdo, pero los variados testimonios sobre el asunto indican que los burócratas checoslovacos se comprometieron a limitar la libertad de prensa, vehículo en su país de la enorme deliberación política entre la vanguardia obrera, la juventud y la intelectualidad. También habrían aceptado desplazar a los dirigentes más radicales del partido¹⁷ y disolver a las organizaciones consideradas por los soviéticos como contrarrevolucionarias. En estas condiciones la burocracia soviética habría admitido la realización del XVI Congreso Extraordinario del Partido Comunista checoslovaco convocado para septiembre.

Para sancionar este acuerdo se sumaron a las conversaciones Alemania Oriental, Bulgaria, Hungría y Polonia. Pero también entre ellos hubo divergencias. Mientras el húngaro Kádár apoya el compromiso alcanzado en la reunión previa, el alemán Ulbrich y el polaco Gomulka lo consideran poco realista. Dubcek intentará convencerlos de que podrá cumplir sus promesas y evitar que la situación se desmadre. Finalmente, se acuerda firmar un documento común sobre la base de una

¹⁵ Jiri Valenta; op. cit.

¹⁶ Navrátil, Jaromir: et. al, *The Prague Spring 1968: La Primavera de Praga '68*. A National Security Archive Documents Reader, Central European University Press, 1998, pág. 309.

¹⁷ Broue, Pierre: *A primavera dos povos começa em Praga*, Kairós, 1979 (1969), pág. 134. Valenta, Jiri, op cit, pág. 83.

propuesta soviética que es discutida párrafo a párrafo y oración por oración. El documento no contiene ninguna referencia a la situación interna de Checoslovaquia, pero en el lenguaje propio de la burocracia queda planteado el ultimátum al recordar el "deber internacional común (de...) asistencia fraternal" si hubiese algún peligro de "contrarrevolución"¹⁸ ("asistencia" en ese lenguaje quiere decir "intervención militar"; "contrarrevolución", la movilización obrera contra la burocracia).

A pesar de las declaraciones triunfales de los "reformistas" checoslovacos, la declaración de Bratislava es sólo un compromiso inestable. Reflejaba, sobre todo, que "la intervención podría ser necesaria a menos que el liderazgo de Dubcek consiguiese una drástica restauración del control".¹⁹ En sus fórmulas generales, la declaración de Bratislava revestía significado distinto para cada una de las partes en litigio, según confesó más tarde quien ocupaba entonces la cancillería del gobierno checoslovaco.²⁰

Dos semanas

A comienzos del verano la "primavera de Praga" parecía momentáneamente a salvo del garrote militar. Los ataques de la prensa soviética contra el levantamiento antiburocrático se habían detenido y las tropas comenzaban a retirarse con el compromiso de los "reformadores" de poner la situación en caja. Pero sólo habían pasado diez días cuando la prensa "soviética" retoma la ofensiva contra lo que denominó la "contrarrevolución". ¿Qué había pasado?

Entre la euforia por el momento en que la intervención quedó bloqueada y la desconfianza instintiva sobre el pacto firmado por las cúpulas, las masas checoslovacas refuerzan su movilización. El Presidium del PC Checoslovaco prohíbe las asambleas nocturnas.

Y es que, en los días siguientes al acuerdo, la burocracia "reformista" buscó cumplir su parte del acuerdo. "Comenzaron a planificar una considerable restauración del control del partido y del Estado", preparando leyes que restringirían la actividad política..., autorizando la dispersión por parte de las fuerzas de seguridad de las manifestaciones, retomando el control de los medios de comunicación y planeando el armado de campos de detención para, en palabras del propio Dubcek, "el aislamiento político de personas".²¹

Pero cuando el 10 de agosto se publica el proyecto de reforma de los Estatutos partidarios para el congreso extraordinario del PC checoslovaco, en Moscú se encienden luces amarillas.

¹⁸ Jiri Valenta; op. cit., pág. 74.

¹⁹ Kieran Williams; *New Sources on Soviet Decision Making during the 1968 Czechoslovak Crisis*, Europe-Asia Studies, Vol. 48, Nº 3, (May 1996). Pág. 460.

²⁰ Jiri Hayek, citado por Fernando Claudin, op cit.

²¹ Kieran, Williams, op cit.

El proyecto reconocía derechos para las minorías, y establecía el voto secreto para la elección de los cargos de dirección y límites temporales en su permanencia. La propuesta se plantea entonces como una amenaza para los burócratas más cercanos a la cúpula moscovita. Las luces viran a rojo cuando, tres días después, se conoce un informe reservado sobre el XIV Congreso. El informe advierte que "con excepción de una pequeña parte del núcleo dirigente, prácticamente la totalidad del Comité Central sería relevada de sus funciones" y que "es muy poco claro el futuro de los órganos centrales (de dirección del partido) y su composición". La conclusión era que la nueva situación tendría serias consecuencias y que los "extremistas" con "opiniones políticas románticas" buscarían incrementar la hostilidad contra la URSS.²²

Al día siguiente de conocerse semejante documento, 13 de agosto, Leonid Brezhnev, el secretario general del PCUS, se comunica telefónicamente con Dubcek. Ambos habían sido los artífices del acuerdo de principios de mes. La transcripción de la conversación, contenida en un documento "desclasificado" en la década de los '90, revela a Brezhnev impugnando con indignación la falta de cumplimiento de lo que había sido pactado.²³ Se queja de que la campaña "antisoviética" en los medios no cesa. Recuerda, además, la promesa de remover a los líderes reformistas más extremistas y proteger a las fuerzas de seguridad, cuyos mandos respondían a los "duros", incondicionales del stalinismo soviético.

Dubcek "reconoce sus promesas", pero plantea que la remoción de los dirigentes partidarios debía estar a cargo del Comité Central, cuya reunión plenaria sería a principios de septiembre. El documento desclasificado de los servicios informa, además, que Brezhnev se dirigía a su "par" a los gritos y que Dubcek, intimidado, llega a plantear su renuncia al hombre de Moscú, que la rechaza e insiste en que reformule la dirección del partido.

Luego de la conversación entre los máximos líderes de la URSS y Checoslovaquia, los líderes "duros" del PC checoslovaco abandonan las reuniones de la dirección y declaran que se "apartan de las tareas de preparación del Congreso", con el propósito de poner de manifiesto frente a sus aliados en Moscú una suerte de vacío de poder. La situación se degrada y el ritmo de los acontecimientos se torna vertiginoso. El 15 de agosto visita el país el líder de Yugoslavia, Josip Tito, un burócrata "autónomo" enfrentado con los dirigentes del PCUS. La semana previa había estado en Praga el rumano Ceausescu, que también estaba enfrentado con el centro moscovita. Se refuerza así el temor soviético de que Checoslovaquia se sume a los países que resisten a su influencia. Ahora no hay retorno.

²² Las observaciones son de Jiri Valenta en *Soviet intervention in Czechoslovakia, 1968. Anatomy of a decision*, Johns Hopkins University Press, 1979.

²³ Kieran, Williams: "New Sources on Soviet Decision Making during Czechoslovak Crisis", en *Europe-Asia Studies*, vol. 48, N° 3, mayo 1996.

Anatomía de una decisión.

El 17 de agosto, el Politburó soviético discute la situación checoslovaca. Esta vez está en minoría el sector de la dirección soviética que vacilaba frente a los peligros de una intervención militar. Suponía que no sólo desestabilizaría todavía más la situación interna, sino que también afectaría los vínculos con los partidos comunistas en Europa y los compromisos en marcha con el imperialismo norteamericano. Sobre esto último insistían hombres cercanos al presidente Kosigyn, que negociaban un tratado de desarme que se proponía "aislar" a la dirección china, en pleno conflicto con el Kremlin.

El secretario del PC francés, a su turno, venía de realizar una visita relámpago para advertir sobre las consecuencias negativas de una invasión. Pero ahora la política de presión sobre la burocracia reformista había llegado a un límite que no estaba dando resultados.

Después de la conversación telefónica del 13 de agosto, "Brezhnev se convenció de que Dubcek no cumpliría sus promesas".²⁴ Para los dirigentes soviéticos la prioridad es ahora evitar que se reúna el congreso extraordinario, "las consecuencias indeseadas del uso de la fuerza se tornan secundarias frente a los peligros inmediatos y la fuerte posibilidad de peligros aun más serios en el futuro".²⁵ Es ahora o nunca, después del congreso, "en el nuevo comité central ya no encontrarían elementos susceptibles de prestarse a un golpe de fuerza".²⁶

El consenso se ve reforzado por la evidencia de que el gobierno checoslovaco no ordenaría la resistencia armada y de que Estados Unidos no intervendría. El presidente norteamericano Lyndon Johnson había asegurado en persona su respeto a la "división del mundo" pactada en la posguerra con el stalinismo. Y así fue: los yanquis "perdieron el rastro a las fuerzas soviéticas que estaban maniobrando en las fronteras checoslovacas (...) y las 'encontraron' cuando los tanques ya estaban en Praga".²⁷ Hoy se sabe que la CIA conocía al detalle los preparativos de la invasión, incluyendo los horarios y los lugares por donde ocurriría. Eligió ni siquiera informar a las autoridades checoslovacas.²⁸ Al fin y al cabo, el "orden de Yalta" era más importante.

Invasión y fracaso.

El 20 de Agosto fueron finalmente violentadas las fronteras de un país convulsionado. Pero para su sorpresa las tropas rusas no encontraron reparos en su avance a Praga. No había nadie contra quién luchar.

²⁴ Bischof, Günter y Ruggenthaler, Peter: "Prague Spring and the Warsaw Pact invasion of Cechoslovakia in 1968", Humanities and Social Sciences Online, 2008, pág. 2.

²⁵ Rodhes, James, op cit, pág. 111.

²⁶ Claudín, Fernando, op. cit., pág. 253.

²⁷ Valenta, Jiri, op. cit., pág. 2.

²⁸ Bischof y Ruggenthaler, op. cit. Valenta, op. cit., pág. 142, Rodhes James, op. cit., pág. 77.

Checoslovaquia contaba con las fuerzas mejor equipadas del Pacto de Varsovia, naturalmente si se excluye a la URSS; pero la dirección "reformista" del partido comunista checoslovaco jamás pensó en una hipótesis de enfrentamiento. Al contrario, el general Prchlík, jefe del departamento de defensa del PC checoslovaco y simpatizante de los "reformistas" había sido expulsado un mes antes por sugerir la necesidad de resistir una intervención militar. Al enterarse de la invasión, Dubcek, Secretario General del Partido Comunista checoslovaco, dio la orden de no oponer ninguna resistencia. Los principales dirigentes se limitaron a esperar todo el día la llegada de las tropas en el edificio del Comité Central, donde se habían reunido para la reunión del Presidium.

A las cuatro de la madrugada del miércoles 21 de agosto una limusina negra condujo una columna de tanques hacia el edificio del comité central. "Al encontrarse con una multitud airada, la columna soviética abrió fuego con las ametralladoras y un joven resultó muerto por un disparo mientras Dubcek y los demás líderes, furiosos pero impotentes, observaban desde una ventana". Era la primera víctima de la primavera de Praga. El cuerpo de paracaidistas rodea el edificio del Comité Central, desconecta las líneas telefónicas y espera la orden de ingresar. A las nueve de la mañana un oficial de la KGB, escoltado por docenas de soldados, irrumpe en la sede donde se encuentran los dirigentes. Sin oponer resistencia, Dubcek, Cernik (jefe del gobierno) y Smerkovski (presidente de la Asamblea Nacional) son detenidos y trasladados a una prisión soviética.

"El propósito de Moscú era formar inmediatamente un nuevo gobierno, presidido por Alois Indra (uno de los más caracterizados conservadores y filosoviéticos de la dirección del partido) e intenta concretarlo presionando al general Svoboda, presidente de la República, para que avale la operación. Pero Svoboda se niega; todos los órganos legales del partido y del Estado se oponen y reclaman la libertad inmediata de los detenidos". Según Jiri Hayek, ministro de relaciones exteriores del gobierno de Dubcek, el plan original fracasó inclusive antes que las tropas entraran en territorio checoslovaco. Este consistía en que un autoproclamado nuevo gobierno convocara a la "asistencia de los países socialistas amigos" con el propósito de evitar la disolución nacional. Así, en medio de una doble bancarrota política, y con el poder de los tanques en la calle se crea una insólita situación de vacío de poder.

La resistencia

Con las horas, más pertrechos y tropas ingresan en el territorio checoslovaco hasta llegar a unos 7.000 tanques y unos 500.000 soldados. A medida que los tanques aparecen, los jóvenes intentan bloquear su avance sentándose frente a ellos, arman barricadas con autos, colectivos o cualquier objeto que sirviese. Radio Praga transmite en directo todos los acontecimientos; acallarla era un objetivo prioritario de los invasores. Muchos jóvenes y obreros corren hasta allí para defenderla. Se sientan o acuestan en el camino de los tanques y logran detenerlos por un momento.

Los tanquistas se ponen nerviosos, desobedecen las órdenes de no atacar y comienzan los cañonazos. Los jóvenes checos no huyen, lanzan bombas Molotov contra los tanques, muchos se incendian y son detenidos; otros tiran contra la multitud, hay heridos y muertos. Radio Praga es reducida a escombros.

Por todo el territorio se repiten los mismos hechos. En Bratislava (capital de Eslovaquia), las jóvenes levantan sus minifaldas frente a los tanques; cuando los jóvenes soldados rusos se detienen para admirarlas, los estudiantes y obreros eslovacos atacan los tanques destruyendo sus faros con piedras e incendiando los bidones de petróleo.

Una nueva columna de tanques cruza el Danubio con dirección a la ciudad, los estudiantes los reciben con piedras e insultos. Los soldados responden con las armas, matan a un estudiante de quince años. La multitud se enfurece aún más, corren contra los tanques que responden con las ametralladoras, sumando otros cuatro estudiantes a la lista de muertos.

La lucha es desigual: tanques y ametralladoras contra bombas molotov, ladrillos y latas que eran lanzadas o puestas en las bocas de los blindados. Antes que los invasores pudieran tomar las radios y la televisión, salen del país en forma clandestina varias cintas que mostraban los acontecimientos. Pronto serán emitidas por la BBC y la European Broadcast Union para toda Europa Occidental. Aparecen graffitis en los que puede leerse "Moscú 2.000 Km."; "Socialismo SI, ocupación NO" o "Libertad a Dubcek". Los pobladores de los pueblos hablan con los invasores en un ruso básico que fueron obligados a aprender en la escuela. Les preguntan: "¿Qué hacen aquí?" "¿Para qué han venido?" Los soldados rusos no saben qué responder.

Cuando las radios y la televisión fueron clausuradas, las emisoras clandestinas comenzaron a difundir noticias sobre la ocupación y la resistencia checoslovaca.

Hacia el XIV Congreso

La fragilidad política del operativo, las dudas, alternativas y debates que lo precedieron, subrayan contradictoriamente el sentido obligado de la intervención militar. Como dijimos más arriba, debía impedirse la celebración del Congreso a fin de imposibilitar la elección de un nuevo comité central que respondiese a las opiniones y deseos de los miembros del partido.

Por eso mismo el golpe contra la invasión se produce cuando en Praga, recién invadida, el Comité de la Ciudad (sin contar con el aval de los miembros del Comité Central y del Presidium) resuelve convocar por la radio a una conferencia inmediata de los delegados electos al XIV Congreso. La resolución ya es conocida cuando, en la noche del miércoles 21 de agosto, unos 60 miembros del Comité Central se reúnen de urgencia. La intención era nombrar a los nuevos dirigentes del Estado. Los filosoviéticos no se atreven a hacerse con el poder, los renovadores se limitan a protestar y a reclamar la libertad de los detenidos. Los debates continúan hasta el

amanecer, finalmente se decide que sostendrán la política impuesta desde enero y del "programa de acción" de abril. Lllaman a la población a "mantener la calma" y a "colaborar con los ocupantes".

El Secretariado y el Presídium se reúnen en forma conjunta la mañana del 22. Establecen un acuerdo frente a la amplitud de la reacción nacional, sobre la necesidad de emprender, como prioridad, medidas para la liberación de Dubcek. No se habla del XIV Congreso y un alto funcionario del partido, que sustituye interinamente al líder detenido, llama a no reconocer la convocatoria del comité de Praga. Pero ya es tarde....

A pesar de los tanques... El Congreso Clandestino del PC sesiona en Praga

La invasión a Checoslovaquia se transforma rápidamente en un fiasco. No habían pasado 48 horas de la invasión cuando el 22 de agosto se pone en marcha el XIV Congreso del Partido Comunista. Era precisamente lo que los burócratas del Kremlin querían evitar. Los delegados sesionarán ante la impotencia de los ocupantes y bajo la activa protección del movimiento obrero. Todo cambia: los líderes del ala "reformista", presos en Moscú, serán liberados: es el último recurso para quebrar la perspectiva abierta por el fracaso del intento de resolver los problemas "manu militari". Los "reformistas" jugarán su autoridad para disipar el levantamiento revolucionario de la "primavera de Praga"

El llamado a los delegados electos para el XIV Congreso del PCCh para reunirse inmediatamente en Praga había partido del comité local de la ciudad y había sido transmitido originalmente por la radio capitalina, horas antes que las tropas rusas consiguieran silenciarla. Pero, a partir de entonces, la red de transmisión clandestina, creada en principio para ser utilizada en caso de un hipotético ataque de Occidente, se ocupó con enorme eficacia de movilizar la opinión pública y convertir al congreso clandestino en la emergencia de un movimiento de masas. En todas las radios del país se escuchaba el llamado a la "conferencia de delegados", adelantando el congreso convocado para el 9 de septiembre.

Cuando las fuerzas rusas ocupan el Comité del PC de la capital (intentando armar una trampa para detener a los delegados) la red de transmisión radial previene a los delegados para que se dirijan a una fábrica de la ciudad, donde militantes y milicianos los conducirán al lugar de la reunión. Así, "un simple llamamiento por radio bastó para que se dirigiesen a Praga los delegados del XIV Congreso, unos por tren, otros por carretera, algunos en bicicleta o a pie.

Para conservar secreto el lugar de la reunión ante los ocupantes, se indicó a los delegados que debían presentarse en una gran fábrica de Praga, desde donde los obreros les guiarían clandestinamente al lugar convenido".²⁹ Por radio también se informa que el congreso se realizará en el edificio del Parlamento, pero la información es falsa y sirve para despistar a la policía. La

²⁹ Pelikan, Jiri: *Le congres clandestin*, Editions du Seuil, 1970, págs. 9-10.

población hace el resto. Cambian los carteles con las direcciones, desactivan las centrales telefónicas, todo para desorientar a los soldados rusos. Y lo logran.

Las decisiones del Congreso.

En Vysocany, pueblo en los alrededores de Praga, los delegados electos se reúnen en la fábrica CKD donde son protegidos por los mismos obreros de la fábrica junto a milicias populares. Todo está preparado para sacar a los delegados hacia otro local de reunión en caso que intervenga la policía o las fuerzas armadas rusas. Bajo este impresionante operativo se pone en marcha el XIV Congreso del Partido Comunista Checoslovaco. Comienza a las 11 de la mañana con 930 miembros; luego llegan desde lugares más lejanos los delegados eslovacos: 1026 delegados se reunirán en definitiva sobre un total de 1250 elegidos en los meses anteriores. Solo ocho dirigentes "conocidos" están presentes en la fábrica CKD. El resto está conformado por una nueva camada de luchadores y otros más viejos separados del partido en las purgas llevadas adelante entre 1948 y 1949. Es "un acontecimiento capital, sin precedentes en la historia del movimiento comunista internacional: el movimiento de masas retomando el partido de su aparato".³⁰

El congreso elige en forma democrática un nuevo Comité Central de 144 miembros. Son eliminados todos los dirigentes afines a los jefes de Moscú. Son reelegidos los dirigentes presos y otros amenazados, quienes reciben una gran cantidad de votos. Alexander Dubcek, en primer lugar, revelando una atadura política a la cúpula de sector "reformista" de la burocracia y que pesará decisivamente en el próximo período. Una mayoría abrumadora de los integrantes del flamante CC son nuevos miembros, entre quienes resaltan antiguos comunistas, dirigentes locales, algunos de los firmantes del "manifiesto de las 2000 palabras" e incluso algunos acusados de trotskistas en los tiempos de la más feroz represión stalinista.³¹

Durante el congreso los debates son breves, el tiempo escasea y existe la posibilidad real de ser capturados. En una atmósfera acalorada pero silenciosa, se lee la declaración del XIV Congreso del Partido. Se afirma que la ocupación extranjera constituye una violación a la soberanía nacional, que en vísperas de ésta no había en Checoslovaquia "ni una contrarrevolución, ni un peligro para el socialismo" y que el país no aceptaría "una autoridad militar de ocupación, ni un poder colaboracionista apoyado en las fuerzas de los ocupantes".³² Los delegados respaldan como "autoridades legítimamente designadas a Dubcek, aún preso por los capos de la URSS y al presidente Svoboda, otra de las caras más populares de la burocracia 'reformista' y que había rechazado el encargo de los ocupantes de formar un nuevo gobierno. Finalmente, se resuelve exigir negociaciones inmediatas para el retiro de las tropas rusas y convocar a una huelga general de

³⁰ Broue, Pierre, op. cit., 145-146.

³¹ Sobre el *Manifiesto de las 2.000 palabras*, ver: "Las 2.000 palabras del verano en Praga", *Prensa Obrera* N° 1.047, 24 de julio de 2008.

³² Broue, op. cit., pág 14.

protesta si no se concreta desde el día siguiente, 23 de agosto. Las resoluciones del congreso se hacen públicas inmediatamente.

El viraje de Moscú.

En sólo unos pocos días, el panorama se había modificado radicalmente: “En lugar de contemplar al nuevo gobierno prosoviético saludando a las fuerzas liberadoras, como habían previsto, las imágenes mostraban a checoslovacos jóvenes y desarmados que hacían ondear banderas ensangrentadas, corrían desafiantes frente a enormes tanques soviéticos, arrojaban piedras y trapos empapados en gasolina, o enzarzados en discusiones” con los soldados rusos.³³ La clase obrera se coloca a la cabeza del movimiento: los mineros se lanzan a la huelga desde el primer día, los ferroviarios paran los transportes destinados a las tropas ocupantes, es en las ciudades obreras donde se dan los incidentes más violentos.³⁴

La resistencia y el boicot de las masas había dejado a los invasores en el más completo aislamiento, al punto que los agentes del Kremlin no lograron articular un gobierno presentable ante el país y ni siquiera pudieron poner en funcionamiento bajo su control la radio y la TV. Para colmo, el congreso extraordinario del partido, motivo principal de la invasión, se realiza en las propias barbas de los ocupantes, planteando la destrucción del viejo aparato. Sin un gobierno que se pueda sostener sin los tanques soviéticos, sin medios de comunicación, sin una policía nativa confiable, con el inicio de la estructuración de una dirección independiente de los comunistas checoslovacos y con la posibilidad de un contagio político del ejército invasor -que era sólo una cuestión de tiempo-, la invasión y el secuestro del gobierno nacional checoslovaco se había convertido muy rápidamente en un colapso político.

Los capitostes de Moscú tienen que abandonar la idea de formar un nuevo gobierno... Ante la profundidad de la resistencia popular, ni siquiera los burócratas prosoviéticos se atreven a asumir la responsabilidad y avalar la invasión. La consigna de la hora es desconocer el congreso realizado en la clandestinidad y oponerle... las autoridades preexistentes que los hombres del Kremlin habían buscado destronar. En estas condiciones el presidente Svoboda y una delegación de dirigentes del PCCh parten a Moscú.

Los acuerdos de Moscú

La dirección del Kremlin convoca a los dirigentes que había secuestrado del gobierno de Dubcek y propone su restitución en los cargos a cambio de un doble compromiso: por un lado, la aceptación de la invasión, por otro, el control ruso sobre las decisiones del gobierno (derecho a veto

³³ Kurlansky, Mark. *1968. El año que conmovió al mundo*. Ediciones Destino, 2004. Pág. 382.

³⁴ Broue, Pierre. *A primavera dos povos começa em Praga*. Kairós, 1979 (1969). Pág. 150.

sobre cualquier medida del gobierno checoslovaco). Las negociaciones duran cuatro días. Al igual que en las conversaciones de Cierna, la delegación checoslovaca no presenta una posición unificada: Svoboda presiona para un acuerdo, Dubcek vacila, Kriegel plantea una oposición más radical.

Finalmente, el conjunto de la dirección “renovadora”, con la única excepción de Kriegel, capitula y firma un documento secreto donde renuncia a denunciar internacionalmente la invasión³⁵ y se establece la ilegalización del congreso partidario independiente realizado en Praga. 'A cambio', los soviéticos brindarían a los checoslovacos “comprensión y apoyo con el objetivo de perfeccionar los métodos de gobierno de la sociedad”. Mientras tanto, las tropas permanecerían en Checoslovaquia hasta que se “normalice” el país³⁶. Pero esto es sigiloso. La tarea del momento es volcar la autoridad de los populares dirigentes "reformistas" para desarmar con maniobras y volteretas el ascenso revolucionario. Comenzará entonces la "normalización" pactada en Moscú. Se acerca el otoño y Dubcek vuelve para enterrar la "primavera".

La “normalización”

La tarea del momento es volcar la autoridad de los populares dirigentes “reformistas” para desarmar con maniobras y volteretas el ascenso revolucionario. Comenzará entonces la “normalización” pactada en Moscú. Lo que no lograron las tropas rusas lo conseguirán los renovadores: el desconocimiento del congreso clandestino y de sus resoluciones, el desplazamiento de dirigentes más radicales (entre ellos Kriegel, el que se había negado a firmar el protocolo de Moscú), el reestablecimiento de la censura, la limitación del derecho a manifestarse. Pero es principalmente su prédica desmovilizadora y derrotista la que terminará por desmoralizar a las masas permitiendo el estrangulamiento "pacífico" de la resistencia.

La revolución política checoslovaca se frustra a pesar de las condiciones favorables para su desarrollo. El congreso extraordinario había colocado a los líderes reformistas a la cabeza de una organización renovada que tenía el apoyo de la clase obrera, mientras que los agentes de Moscú no tenían ningún peso político. A nivel internacional, la Primavera de Praga coincide con un ascenso revolucionario en Europa. No fueron las resistencias de los "conservadores", sino las limitaciones de los renovadores los que llevaron al proceso a la derrota. Las enormes ilusiones depositadas por los trabajadores y los activistas en la dirección de Dubcek facilitan su tarea de desmoralización. Todavía en los meses de noviembre, diciembre y enero importantes huelgas y manifestaciones obreras y estudiantiles se oponen al invasor y a sus equipos de colaboradores impuestos, pero se

³⁵ Claudín, Fernando. *La oposición en el "socialismo real" Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia 1953-1980*. Siglo XXI Editores, 1981. Pág. 258.

³⁶ Rodhes, James. *The Czechoslovak Crisis 1968*, University of Sussex, 1969. Apéndice 4; Windsor, Philip y Adam Roberts. *Czechoslovakia 1968. Reform, repression and resistance*. Columbia University Press. 1969.

desvanecen por falta de orientación. En un acto heroico y desesperado, un joven se inmola publicamente en una plaza de Praga para provocar la respuesta del pueblo. Pero "esas reacciones masivas del pueblo y de la clase obrera constituían los últimos gestos de una sociedad que se sentía frustrada e impotente. No sólo por la abrumadora superioridad militar de los invasores, sino por el espíritu de capitulación de los órganos dirigentes del partido".³⁷ Naturalmente, Brejnev ya no confiaba en Dubcek y una vez cumplida su función fue despojado de su puesto de secretario general en abril de 1969, para terminar un tiempo después como embajador... en Turquía. El movimiento popular quedó políticamente desarmado.

El fin de la ‘tercera vía’

A pesar de que puede decirse que la invasión, en un principio, aunque impecable desde el punto de vista técnico, había fracasado políticamente³⁸, la “normalización” impuesta a los reformistas, sin embargo, muestra que a mediano plazo la política del Kremlin terminó imponiéndose. La política de la burocracia soviética tiene un hilo conductor: se trataba de evitar que la crisis del régimen burocrático derivase en una revolución política. Es por eso que, desde un principio (con la caída de Novotny, en diciembre del año anterior) había apoyado al ala reformista de la burocracia, con la condición de que esta controlase la movilización popular. En este cuadro, la intervención armada es planteada, a la vez, como presión política y como alternativa potencial. Justamente, la impotencia de la burocracia reformista para cumplir su cometido es la que llevará a que se ejecute la invasión. A pesar de su fracaso en su objetivo inmediato (evitar la realización del Congreso Extraordinario e imponer un gobierno con elementos más seguros), la invasión permitió a los líderes del Kremlin negociar en condiciones más favorables con los líderes reformistas checoslovacos, los cuales, incapaces de superar los límites de su posición (burocrática), terminaron acordando una progresiva “normalización” que en la práctica significaba la liquidación de la Primavera de Praga. En la medida en que el movimiento amenazaba quebrar al régimen burocrático, la propia naturaleza social y política de la burocracia "reformista" la llevó a jugar un rol traidor (escindiendo un ala "posibilista" que se alió a los conservadores y reduciendo a la impotencia a los vacilantes).

La experiencia de la "primavera" checoslovaca del 68, con el fracaso de la invasión rusa y el extraordinario XIV Congreso clandestino, son una de las más importantes del proceso de la revolución política, que se había iniciado con el levantamiento obrero de Berlín Oriental en 1953 y con la movilización popular polaca y la experiencia de los "consejos obreros" húngaros de 1956. Respuesta de las masas ante las consecuencias de la dominación burocrática, la Primavera de Praga inicia un nuevo capítulo de su crisis. Sin embargo, en el momento de su decrepitud, la burocracia

³⁷ Claudín, op cit, pág 260.

³⁸ Claudín, op. cit, Pág 255.

será capaz de desarrollar una política sistemática impecable. Al fin y al cabo, los métodos de dominio y represión burocrática habían tenido 40 años para perfeccionarse.

La Primavera de Praga puso de manifiesto, en definitiva, el inicio del fin de la perspectiva de una 'tercera vía' burocrática (entre el capitalismo y la revolución proletaria): “En los últimos veinte años del bloque soviético, incluso los dirigentes de los partidos comunistas en el poder parecen haber perdido toda fe en lo que hacían.”³⁹ Los levantamientos obreros polacos, con sus comités de huelga, de 1970 y nuevamente de 1980, plantean entonces para la burocracia el curso abierto hacia la restauración del capitalismo, ante el peligro de la revolución política.

Esa es la perspectiva pusieron en marcha, objetivamente, los trabajadores; aunque no por completo subjetivamente. Su lucha contra los privilegios y las manipulaciones de los burócratas, la conformación de los consejos obreros y de órganos políticos propios se orientaban objetivamente en el camino de la dictadura del proletariado y de la defensa de la expropiación del capital. Pero lo que predominaban eran las ideas democráticas formales de la pequeña burguesía. Por eso esta tendencia objetiva no fue asimilada, lo que desarmó a los obreros frente a la contrarrevolución.

³⁹ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Pág. 398.

1968 – Un año revolucionario (a modo de epílogo)

No es erróneo caracterizar el año 1968 como “un año revolucionario”. En él se conjugan distintos factores que ponen de manifiesto los límites insuperables del orden que intentó imponerse en el mundo con la alianza entre explotadores y burócratas luego de la segunda guerra mundial. El análisis mítico de los 30 años gloriosos del capitalismo se convierte cada vez más en una apología que deja de lado hechos históricos concretos que demuestran que los años posteriores a la segunda posguerra no serían “gloriosos” para la humanidad.

Las purgas en el bloque soviético de 1948-1949, la revolución China, la guerra de Corea, la descolonización de Asia y África, la revolución Cubana, la guerra de Vietnam son muestras de un periodo convulsionado que tuvo que recurrir a la alianza de la burocracia stalinista con los explotadores imperialistas para poner un freno a la oleada revolucionaria abierta (principalmente en Europa) como resultado de la guerra más cruenta hasta el momento profundizando la actualidad del concepto leninista de que el periodo imperialista es una era de guerras y de revoluciones.

1968 fue un fenómeno singular de rebelión global, donde las masas obreras y estudiantiles recobraron protagonismo y se levantaron en contra el orden imperante. La rebelión "globalizada" debutó ese año con lo que se conoce como la "ofensiva del Tet", que arrinconó en Vietnam a las tropas invasoras yanquis, asestándoles un golpe decisivo a pesar de su enorme costo en vidas y del fracaso de sus objetivos inmediatos. El impacto fue enorme en el mundo entero pero particularmente en Estados Unidos, donde el movimiento contra la guerra crecía sin cesar. En abril, una masacre contra mujeres y niños en la aldea de My Lai provocó una conmoción planetaria. El Tío Sam fue colocado a la defensiva, el presidente Johnson tuvo que renunciar a su segundo mandato. El régimen político yanqui se sacudió ese mismo año con dos "magnicidios": el de Martin Luther King en abril y el de Robert Kennedy algunos meses más tarde.

En agosto, el centro de los acontecimientos se desplazó de nuevo y violentamente hacia Europa, esta vez al Este. Cinco mil tanques rusos y 200.000 soldados invadían Checoslovaquia para aplastar la llamada "primavera de Praga", un hito clave en las rebeliones que desde hacía más de una década sacudían el territorio dominado por el stalinismo y sus gobiernos títere en Europa Oriental. El proletariado y la juventud de los Estados no capitalistas ocupaban así también un primer plano en la lucha contra el dominio de los usurpadores que decían gobernar en su nombre. Cuando el año de las grandes conmociones se acercaba a su fin, la policía y el ejército mexicano reprimieron a sangre y fuego una concentración estudiantil, asesinando a decenas de compañeros en lo que se conoce como la masacre de Tlatelolco.

El año de 1968 se cerraba con la victoria de Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos, con la vuelta al orden en París y con la traición de los “Renovadores” en Checoslovaquia.

Bibliografía citada

Broue, Pierre; *Les printemps du peuples commence a Prague*, Ed. La verité, 1969.

-----; *A primavera dos povos comeca em Praga*, Kairós, 1979 (1969)

Claudin, Fernando; *La oposición en el "socialismo real" Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia 1953-1980*. Siglo XXI Editores, 1981

Hobsbawm, Eric; *Historia del siglo XX*

Bischof, Günter y Ruggenthaler, Peter: "Prague Spring and the Warsaw Pact invasion of Cechoslovakia in 1968", *Humanities and Social Sciences Online* 1, 2008.

Kurlansky, Mark; *1968, el año que conmocionó al mundo*, Ed. Bruguera, 2005.

Rhodes James, Robert; *The Czechoslovak crisis 1968*, Weidenfeld & Nicolson, for the Institute for the Study of International Organizations, University of Sussex. 1969.

Navrátil, Jaromir: et. al, *The Prague Spring 1968: La Primavera de Praga '68*. A National Security Archive Documents Reader, Central European University Press, 1998.

Pelikan, Jiri: *Le congres clandestin*, Editions du Seuil, 1970.

Roldán, Andrés; "La primavera de Praga", *Prensa Obrera* N° 598, 27 de agosto de 1998.

S/D; "Moscú y los renovadores estrangulan la revolución en Checoslovaquia" en *Prensa Obrera* N° 150, 14 agosto 1986.

Valenta, Jiri; *Soviet Inervention in Czechoslovakia, 1968. Anatomy of a Decision*, The Johns Hopkins University Press, 1979.

Windsor, Philip y Adam Roberts. *Czechoslovakia 1968. Reform, repression and resistance*. Columbia University Press. 1969.

Willams, Kieran; *New Sources on Soviet Decision Making during the 1968 Czechoslovak Crisis*, Europe-Asia Studies, Vol. 48, N° 3, (May 1996).